

Las Provincias de Levante

Paquetes para la semana, a 0'75 pesetas cada uno de 25 ejemplares. Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador D. Mateo Selguer Almala Crédito Público, 1. No se devuelven los originales.

Año XV.-Núm. 4487

Murcia 6 de Julio de 1900

Tres ediciones diarias

Actualidades

La propaganda social

No todo el bien público puede venir de «La Gaceta»: hace falta una benéfica propaganda social para inculcar la moral y las buenas costumbres en el pueblo.

Si todos los hombres fuesen buenos, no habría desventuras sociales.

El egoísmo ha invadido muchos espíritus y de ahí provienen los grandes males de la sociedad.

Se inculca en los obreros el odio de clases, se les envenena con predicaciones disolventes y nadie se cuida generalmente de su educación moral.

Y lo mismo que sucede con el obrero ocurre con casi todas las clases sociales.

Dominadas estas por el egoísmo, ha de surgir el inevitable choque de opuestos intereses, por que los prosélitos del egoísmo son tan notorios que a diario se ven sus estragos.

Hay quienes creen que es loico subordinarlo todo al interés propio y que en tal de obtener una ganancia provechosa se puede defraudar al prójimo en los tratos del comercio humano, y de ahí las adulteraciones en todos los órdenes y los engaños y falsías en las relaciones que entre sí tiene la humanidad.

El nivel moral está bajo y hay que elevarlo; el egoísmo nos va conduciendo a un estado social que a todos nos daña.

Hay un lamentable abandono en esta materia: el obrero, lo mismo el corporal que el del espíritu, se está embruteciendo y desde el obrero sube y amenaza el mal a todas las capas sociales, a medida que se van despojando de sentido moral.

Por eso pedimos una gran propaganda social para dignificación de los hombres.

Adiario se ven en la sociedad las consecuencias de la falta de moralidad; desde los que murmuran hasta los que matan, satisfacen sus malas pasiones a costa de dañar al prójimo.

No pidamos buenos Gobiernos ni esperemos la redención de «La Gaceta», si en la sociedad no resplandecen los sentimientos de la moralidad: para gozar del bien hay que ser buenos.

CONSIDERACIONES GENERALES

SOBRE LOS RIEGOS É INUNDACIONES

Construidos y en explotación nuestros principales caminos de hierro, y en construcción adelantada todos los que con aquellos forman nuestra red de primer orden: hechas también gran número de carreteras del Estado ó de las provincias, sino hemos llegado a nuestras comunicaciones interiores al grado de progreso en que se encuentran las naciones más civilizadas, no puede negarse que en un período relativamente corto, los Poderes que se han sucedido han hecho lo posible, dentro de los recursos que de nuestro presupuesto han podido destinarse á tan preferente servicio.

La riqueza pública cuyo desarrollo está hoy íntimamente ligado á la facilidad de las comunicaciones y de los transportes, ha tomado un vuelo que no puede desconocerse, y sin las civiles discordias que por tantos años han devastado nuestro país é inutilizado los principales elementos de producción, el público hubiera visto de una manera aún más palpable, la trascendental influencia que en el bienestar general han ejercido nuestras vías de comunicación.

Pero en este risueño cuadro hay una sombra que debe desaparecer. España, la nación agrícola por excelencia, la que por sus variados climas es apta para producir casi todos los frutos del globo, la que por su claro cielo y su ardiente sol, podría y debiera ser un vergel en Europa, y ahí están para prueba las magníficas huertas de Valencia y Murcia, y las feraces campiñas de Granada, Zaragoza y otras mil, es realmente un verdadero páramo, donde el sol, ese magostoso presente de la Providencia, que todo lo atrae y vivifica como fuente única de vida y movimiento, todo lo agosta y lo destruye; donde tiene lugar en toda su triste realidad el célebre axioma de Gasparin: «Sol menos agua, igual desolación».

Es, pues, necesario, que esta situación termine de una vez, y que nuestra producción se eleve al grado de que es susceptible, para lo cual el aprovechamiento de las aguas debe estudiarse y emprenderse de una manera enérgica y decidida, dando á nuestras vías el alimento de que carecen, trabajo al bracero, confianza al labrador, porvenir á la juventud que obstruye y entorpece la administración

pública, y amor á la campiña desierta hoy, con gravísimo daño de la riqueza general y aun de las costumbres públicas y privadas.

Comprendiendo esto así, nuestros Gobiernos se han ocupado recientemente de la resolución de este capital problema, y tras una laboriosa gestación, ha aparecido una ley de Canales y Pantanos, que fuerza es decirlo, á la vez que promete beneficios á las empresas de riego, tales dificultades las crea, en semejantes exigencias envuelve el asunto, que bien puede asegurarse serán escasos los riegos que de ella emanen y que sean realmente serios ó útiles al país.

Cifrándonos por el momento á describir la situación actual, diremos, que secos nuestros rios en su mayoría, durante el verano, carecen del agua necesaria para regar convenientemente nuestras vegas; que estas, cuyo valor representa un capital enorme, sino improproductivas, ni dan el fruto que debieran ni la seguridad que exige el gasto que lleva consigo su esmerado cultivo; que los rios, debido á multitud de causas que no son del momento, son alternativamente grandes y secos arenales, ó el lugar por donde una corriente furiosa, al bajar de abruptas y peladas montañas, siembra por todas partes el espanto y la destrucción.

¡Cuánta riqueza perdida! ¡Cuánta vida amenazada! ¡Cuánta producción comprometida! ¡Cuánta energía, en fin, vemos pasar á nuestra vista para engolfarse estérilmente en los abismos de los mares que nos rodean! Y esto sin pensar que la moderna física mira á esta como el origen de todas las prosperidades; sin echar, quizá, de ver, que con sus grandes y modernos adelantos, la transformación de mil maneras y así llegará en breve á trasportarla á centenares de kilómetros, haciendo de los grandes centros de población, verdaderos focos de las innumerables energías esparcidas en las inaccesibles crestas de las montañas, ó en las asperezas de los desfiladeros.

Compréndese que Inglaterra, Bélgica, Alemania y otras naciones esencialmente fabriles y comerciales, allí donde las lluvias son excesivas y el sol aparece rara vez, compréndese, repito, que su atención la hayan fijado principalmente en las vías de comunicación; era su primera y más apremiante necesidad y á ella debieron atender con preferencia, pero nosotros, al copiar literalmente á esos países, hemos olvidado que cada uno tiene su carácter, sus condiciones y sus necesidades propias, y que todas ellas deben, en las aplicaciones, tenerse muy en cuenta si se quiere que los adelantos puedan con facilidad asimilarse, y que los múltiples elementos que constituyen ó desarrollan la producción, se fundan y apoyen mutuamente, dando por resultado la vida robusta de todos y de cada uno.

RAMON GARCÍA.

COÑAS

El peso de un hombre.—Los estudiantes.—Poesía y política.

A cada hombre le dá por una cosa en este pizarro mundo, al que no sin fundamento se le llama jaula de locos.

Por eso el uno estudia para abogado, el otro se dedica á escribir poesías, este se mete á torero, aquel se convierte en actor, y así sucesivamente.

A un amigo mío le ha dado por pesarse todos los meses y anotar en una libreta el número de arrobas y libras que tiene cada vez que se pesa.

Tal operación la viene haciendo desde Octubre del año anterior, y por cierto que vé con gran satisfacción que en vez de disminuir aumenta en peso.

En el citado mes tenía seis arrobas y doce libras; en el mes actual pesa seis arrobas y veinticinco libras; casi una arroba más.

No se puede negar que mi amigo es un hombre de peso.

Dios le conserve el humor, que por cierto también lo tiene por arrobas.

Los estudiantes son el mismo demonio. Para que estudien y vayan á clase necesitan más consejos paternales que arenas tiene la mar.

Es un verdadero tormento para ellos el tener que aprenderse la lección y asistir á la cátedra á oír las explicaciones del profesor.

Por eso todas las fiestas y todos los sucesos que los libran de estudiar y permanecer en la clase los celebran con grandes muestras de regocijo.

¿Qué dirán ustedes que han hecho los alumnos de una escuela que se ha incendiado en Chicago?

¡Lamentar el siniestro? ¡Quiá! Ponerse á bailar delante del edificio mientras este arde, porque el incendio les ha prestado el favor de anticiparles las vacaciones quince días.

Si eso ocurre en una población tan culta como dicen que es Chicago, díganme ustedes que sucederá en otras partes donde la cultura no raya á la altura que en los Estados Unidos.

Por fortuna, ese hecho no ha ocurrido en nuestra nación, que si aquí hubiera tenido lugar no hubiera faltado, de seguro, quien

sacara á relucir la famosa frase de que España empieza en el Africa y hubiera afirmado además que tales cosas no ocurren en el extranjero. Pero, como se vé, en todas partes cocen habas.

Aunque no hay que negar que aquí, en nuestra casa, se cocen á calderadas.

En un periódico local he leído un artículo titulado «Poesía y Política», cuyo autor escribe lo siguiente:

«La época de la guerra de la Independencia señaló en España el largo período del predominio de la poesía en la política.

«El pueblo tuvo por principal auxiliar en la época campaña á la poesía, que en los cantos guerreros de Quintana, Nicasio Gallego, Lopez Garcia y otros poetas alentaba á los improvisados guerrilleros contra los ejércitos napoleónicos...»

Así dice el Sr. L. R. que firma el artículo, y mi conciencia literaria no consiente pasar por alto una equivocación en que ha incurrido dicho señor.

Es cierto que López Garcia escribió unas décimas muy hermosas al «Dos de Mayo», que todo el mundo sabe de memoria, pero mal pudo contribuir con ellas á la épica campaña, por la sencilla razón de que el ilustre y malogrado Bernardo López nació muchos años después de tan gloriosa campaña.

Así se escribe la historia... por los que no la conocen bien.

HERNAN GIL.

MADRID AL DIA

Andan revueltos determinados periódicos, de los que se empeñan en jugar con el fuego y de los que creen que para fortalecer el sentimiento de la unidad nacional nada es más conveniente que tildar de separatista á media España, con eso de la llegada á Madrid y de la consiguiente visita á Palacio del Reverendo Obispo de Barcelona.

Era para algunos, y quizá siga siéndolo, el ilustrísimo Sr. Morgades, una especie de Marqués de Santa Lucía con mitra y báculo; y estimaban por ello que llegar á la corte y romper su cayado pastoral sobre las espaldas de los centralizados iba á ser cosa de unos minutos. ¡Buen chasco se han llevado esos fatídicos agoreros!

Porque el Prelado catalán, sin hacer traición á sus ílicitas convicciones, sin borrar ni un solo de sus escritos, ni una sola de sus palabras; sin arrepentirse de ninguno de aquellos actos que aquí, ahuecados por los embajadores de la gran prensa, levantaron tan terribles tempestades, ha podido ofrecer, como cual quier otro Prelado, sus respetos á la Regente y saludar á los ministros de la manera más cariñosa, y hasta negar del modo más terminante que haya sido él, como se había supuesto, un catalanista *enragé*, en el sentido feo y vulgar de la palabra; que lejos de remover odios, y atizar discordias, y aventar cenizas, él ha llevado allí una misión noble y elevada, la de pacificar los espíritus fortaleciendo los lazos de la disciplina social y robusteciendo la santa idea de la unidad é intangibilidad de la Patria española.

Y ha podido decir y hacer todo esto no obstante su invitación pastoral al clero de la alta montaña para que predicara en lengua catalana y su afirmación, para algunos escandalosa, de que la iglesia era regionalista. Fué aquella una medida del pastor coloso de la salud espiritual de sus ovejas; fué este un concepto cuya exactitud se puede demostrar, con la historia en la mano, citando hechos de otros tiempos y sucesos de la época presente, aún á los entendimientos mas obtusos; quizás fué mal escogido el momento para tales predicaciones; pero quien quiera que no esté ciego por la pasión, ó cuando menos ofuscado por ella, convendrá con el Ilmo. Morgades en que no es posible continuar eternamente enseñados, juzgados y gobernados en castellano; es decir, no así como suena, que eso ofende al sentimiento nacional; no ateniéndonos á la letra sino al espíritu de esas palabras; porque continuar por siempre gobernados, juzgados y enseñados á su vez, sería prolongar indefinidamente el estado de los municipios y de las provincias; sería abrogarse por parte del Gobierno no solo funciones peculiares de determinadas personas jurídicas—la Universidad entre ellas,—que no le competen sino que hasta se daría el caso de que llegara á considerar el Estado como cosa propia y quizás como regalías de la Corona todas las grandes funciones sociales; continuar así equivaldría á no poner mano en la administración de la justicia; á que un juriconsulto elocuente y un jurado fácil é todo género de seducciones eleven á regla de conducta la impunidad; á que un muñidor electoral mafioso dé y quite actas y fabrique á su capricho, ó según las órdenes centralizadoras, la representación nacional; á que los ministros tengan que ser siervos de la mayoría y la mayoría esclava de los caciques y el cacique un poder casi incontrastable; á que el expediente se eternice años y años en las covachuelas de la Administración; á que la libertad, que no puede serlo sino vá acompañada del honor y del bien, degeneren en libertinaje y desenfreno; ¿qué español, digno de serlo, no ha de

querer con vivas ansias que tenga término ese estado de cosas?

Lo que hay es que eso no es gobernar en castellano, ni en catalán, ni en valenciano, ni de ninguna manera; eso es sencillamente no gobernar; eso es ir contra los intereses, los deseos y las aspiraciones de la nación española; y el Gobierno actual, y especialmente su jefe, lo ha reconocido así en muchas ocasiones, dentro y fuera del Parlamento; y por eso, aunque poco á poco, porque las malas costumbres y los hábitos inveterados cuestan mucho de desarraigar, van marcándose nuevos rumbos é imprimiendo otras direcciones en la política en armonía con las necesidades sociales. No es que el Gobierno ha suscitado tales cuestiones; es que en lo que tienen de legítimas se han impuesto, é insensato será el estadista que quiera cerrarles el camino; porque una corriente poderosa no se puede detener con un dique de arena; y si por casualidad y momentáneamente se la detiene, no tardan mucho el desbordamiento y la inundación.

Comprendido así por el Sr. Silvela, creo yo que ha desaparecido lo que pudiera haber de gravedad en la agitación catalanista.

PEÑAFLO.

Madrid 5-7-900.

NUESTRO PLEITO

Estamos en el período de la mayor exportación agrícola y debemos insistir sobre las excesivas tarifas de ferro-carriles para el transporte de los frutos de la tierra.

Expongamos los hechos, que son más elocuentes que todas las consideraciones.

La tarifa combinada N. M. A. I. que rige para las líneas del Norte y Madrid á Zaragoza y Alicante, ofrece una verdadera anomalía para el transporte de los productos agrícolas. Esta última línea cobra por menos recorrido mayor cantidad que la del Norte, en una proporción de 460 kilómetros de Madrid á Zaragoza y Alicante y 800 kilómetros de la primera. La anomalía alcanza los límites de percibir el doble de los 460 kilómetros que la de los 800.

Veámoslo prácticamente en unos cuantos ejemplos tomados al vuelo.

De Murcia á Hendaya (1.423 kilómetros) cobra por tonelada de frutas y hortalizas, la línea de Madrid á Zaragoza y Alicante la suma de 58 pesetas 51 céntimos, en 460 kilómetros, y la del Norte, 23 pesetas 99 céntimos, por 968 kilómetros.

De Murcia á San Sebastián cobra la llamada línea del Mediodía por tonelada del mismo producto agrícola y en sus 460 kilómetros, 59 pesetas 51 céntimos, y la del Norte la cantidad de 20 pesetas 18 céntimos en 949 kilómetros; y en la misma proporción, mejor dicho, desproporción, se aplica la misma tarifa entre Murcia y las demás estaciones de la referida línea del Norte.

La anomalía que hemos citado, demuestra que las empresas ferro-viarias entre sí, explotan á la exclusiva las zonas productoras que atraviesan sus respectivas líneas.

Si la línea del Norte transporta frutas y hortalizas de la región murciana, ha de ser á condición de aceptar una tarifa combinada, en la que cobre por tonelada y kilómetro la tercera parte de lo que percibe la del Mediodía, porque esta es la que ejerce en su región lo que pudiéramos llamar el privilegio de la explotación en grado preferente.

Y para que la desgracia de la región murciana sea mayor, viene sufriendo una competencia en los transportes de parte de la región valenciana, que constituye por sí un gran daño para la agricultura del valle del Segura.

Hay que consignar que la vega de Valencia tiene para sí el gran mercado de consumo de Barcelona, sin competencia alguna.

Sin embargo, gozan los valencianos de una rebaja, respecto de los murcianos, en el transporte de los productos agrícolas, en la antigua línea de Almansa á Valencia y Tarragona, hoy Norte de España.

Mientras Valencia, por virtud de este privilegio, envía sus productos á Madrid, no puede hacerlo Murcia, sino en muy desventajosas proporciones, y hé aquí una de las causas de la decadencia de la agricultura en el valle murciano, reducido á peor condición, en esta materia, que los demás de la península.

Y para que se vea hasta que punto está dañado por la excesivas tarifas de los ferro-carriles, bastará consignar que de Murcia á Cartagena, apenas si se transportan frutas y hortalizas por ferro-carril.

El transporte se hace en gran escala por la carretera, transitada por multitud de carros, que diariamente conducen á dicha ciudad y á la de La Unión multitud de toneladas de productos agrícolas, haciendo ilusoria para este objeto la existencia del ferro-carril, que en todas partes es elemento poderoso para favorecer la riqueza pública.

Y lo mismo que sucede de Murcia á Cartagena, ocurre, y por los mismos motivos, en el recorrido de Murcia á Albacete y de Murcia á Alicante.

Desde mediados de Abril á fin de Octubre, se ven todos los días en la Lonja de Murcia centenares de arrieros que cargan géneros para distintas poblaciones en las que hay estación del ferro-carril. Hemos tenido la curiosidad de hacer un cálculo sobre el terreno y resulta que por manifestación de los mismos arrieros hacen ellos el transporte de unas 2.000 toneladas cada año, de frutas y hortalizas; á distintos puntos cruzados por líneas férreas y con la particularidad de que lo verifican á mitad de precio, lo cual no necesita comentarios de nuestra parte.

La agricultura murciana aún utiliza los arrieros, como elemento de transporte más ventajoso que el ferro-carril.

ALICANTE

LAS FIESTAS DE AGOSTO

Forzoso es reconocer que, merced á los esfuerzos, dignos de encomio, de nuestro alcalde Sr. Barón de Petrés, se ha logrado escudir nuestra habitual inacción y apatía en materia de fiestas. Las organizadas para el próximo mes de Agosto responden mejor que las de años anteriores, á la cultura é una población que la nuestra.

Y allá vá un ligero extracto de los principales números del programa:

Día 3.—Festival marítimo en el puerto.

—Después de esta fiesta se celebrará en la plaza de Alfonso XII la tradicional Alborada de la Patrona de Alicante.

Día 4.—Verbena en el poético paseo de los Mártires, con espléndida iluminación y música.

Día 5.—Inauguración de la Exposición de labores de la mujer. Solemne función religiosa y procesión de Nuestra Señora la Virgen del Remedío.

Días 6 y 7.—Verbena en el paseo de la Explanada.

Día 8.—Inauguración del Asilo municipal de mendicidad de San Ildefonso, del que es augusto Patrono S. M. Don Alfonso XIII.

Día 9.—Verbena al estilo de Madrid en el paseo de Mendez Nuñez, para esparcimiento y solaz de los *botijistas*.

Día 10.—Concurso de bandas civiles, excluyendo las de esta capital y las que hubiesen obtenido primeros premios en otros certámenes. Se conceden tres premios en metálico de 3.000, 2.000 y 1.000 pesetas, y un acoest puramente honorífico.

Días 11 y 12.—Grandes corridas de toros de muerte, en las que estocarán ganado de Anastasio Martín y Cámara, Mazzantini y «Lagartijillo». En la segunda tarde recibirá la borla de doctor el valiente novillero «Murcia».

Día 13.—Batalla de flores. Para este número se están haciendo grandes preparativos, y todo parece indicar que revestirá la consiguiente brillantez.

Día 14.—Congreso provincial pedagógico.

Día 15.—Verbena en el hermoso paseo de de Campoamor.

Día 16.—Espléndida iluminación en los establecimientos balnearios de la playa.

Día 17.—Verbena.

Día 18.—Concurso provincial de tiro de pichón. Por la noche verbena en la plaza de Isabel II.

Día 19.—Regatas en la ensenada del puerto, organizadas por el Club de regatas de Alicante. Por la noche juegos florales en el Teatro Principal, siendo mantenedor de ellos, si acepta, el Sr. Moret.

Día 20.—Final de las fiestas disparándose un magnífico castillo de fuegos artificiales, que ha sido encargado á la reputada fábrica pirotécnica de Reus del Sr. Espinós.

Claro es que este programa está diluido en un mar de días, pero demasiado se ha hecho con los escasos fondos de que puede disponerse, y en último término aquí aquello de que «el que no se divierte es por que no quiere».

CORRESPONSAL

6 de Julio de 1900.

BOLETÍN AGRÍCOLA

Precios corrientes en el mercado de Valencia

FRUTAS

Peras, de 1'25 á 1'50 pesetas arroba. Albaricoques, de 3 á 3'50. Frescuillas, de 2 á 2'50. Cerezas, de 1'50 á 1'75. Manzanas, á 1'25. Uva gateta, de 2'50 á 3. Naranja, de 3 á 4'50. Breyas, de 0'20 á 0'25 pesetas docena.

HORTALIZAS

Patatas, á 1'25 pesetas arroba. Cebolla, de 0'50 á 0'65. Tomate bueno maduro, de 0'75 á 1. Bajoca fina, de 0'50 á 0'75 pesetas arroba. Habichuelas Pinet, de 1'50 á 1'75 pesetas arroba. Guisantes, de 2 á 3.

